



HAL
open science

Mostrar y decir la etnicidad: reglas prácticas, indígenas y campesinos en una universidad argentina

Germán Dario Fernández-Vavrik

► To cite this version:

Germán Dario Fernández-Vavrik. Mostrar y decir la etnicidad: reglas prácticas, indígenas y campesinos en una universidad argentina. Cuadernos Interculturales, 2010, 8 (14), pp.185-195. hal-01945297

HAL Id: hal-01945297

<https://hal.univ-lyon2.fr/hal-01945297>

Submitted on 7 Dec 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Fernández, Germán Darío

Mostrar y decir la etnicidad: reglas prácticas, indígenas y campesinos en una
universidad argentina
Cuadernos Interculturales, vol. 8, núm. 14, 2010, pp. 185-195
Universidad de Valparaíso
Viña del Mar, Chile

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=55217005011>

**Cuadernos
Interculturales**

Cuadernos Interculturales
ISSN (Versión impresa): 0718-0586
cuadernos.interculturales@yahoo.es
Universidad de Valparaíso
Chile

¿Cómo citar?

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista

Mostrar y decir la etnicidad: reglas prácticas, indígenas y campesinos en una universidad argentina*

To show and to say the ethnicity: practical rules, indigenous people and peasants at an Argentinean university

Germán Darío Fernández**

Resumen

Casi cuarenta indígenas/campesinos han estudiado desde 2003 en la Universidad Nacional de Cuyo, en Argentina, migrando desde su entorno rural. Debido a su capacidad *sui generis* de identificar y, si fuere necesario, de formular reglas de sentido común, los estudiantes indígenas se convierten en cuasi "etnógrafos" de los dos entornos, el urbano y el rural. Esta consideración práctica contradice algunos prejuicios según los cuales indígenas y campesinos serían individuos frágiles, ingenuos, débiles y pasivos. Sin embargo, el trabajo diario de los estudiantes, para realizar prácticamente (*to accomplish*) los status étnico y el campesino heredados, es dramático. La auto-estima y el aprecio de los otros están en juego, así como el reconocimiento como miembros "auténticos" de su grupo de referencia. Analizando razones y racionalidad de estudiantes, la investigación se interesa en cómo es posible realizar el status étnico en condiciones interculturales, en Mendoza.

Palabras Clave: etnicidad, Huarpes, comunicación intercultural, conocimiento práctico, reglas

Abstract

Almost forty indigenous/peasants have studied since 2003 at the University of Cuyo, in Argentina, migrating from their rural environment. Because of their *sui generis* capa-

* Recibido: diciembre 2009. Aceptado: julio 2010.

La presente investigación cuenta con el financiamiento de una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigación, Ciencia y Técnica (CONICET) de Argentina.

** Master Recherche en Sciences Sociales (École des Hautes Études en Sciences Sociales, EHESS, Paris). Doctorando en Ciencias Sociales (EHESS-Universidad de Buenos Aires). INCIHUSA/CONICET. Correo electrónico: german.fernandez@ehess.fr.

city for identifying and, if necessary, for formulating common sense rules, indigenous students become quasi "ethnographers" of both environments, urban and rural. This practical consideration contradicts some prejudices against indigenous and peasant people, supposed to be fragile, naïf, weak and passive individuals. Yet, the students' daily work, to accomplish the inherited (ethnic and peasant) statuses, is dramatic. Self-esteem and other people's estimation are at stake, as well as the recognition as "authentic" members of their reference group. Analyzing students' reasons and rationality, the research focuses on how one can accomplish the ethnic status in intercultural conditions, in Mendoza.

Key Words: ethnicity, Huarpes, intercultural communication, practical knowledge, rules.

1) Introducción

Más allá de lo que pretendamos o podamos *decir*, nuestras acciones *muestran* aspectos de nosotros y de nuestra posición como hablantes y como personas en el mundo. Lo que se muestra a veces se corresponde con el contenido de lo que decimos ser, y a veces no se corresponde. Eso que se muestra, son las reglas, los métodos que estamos siguiendo al momento de relacionarnos en la vida cotidiana. A partir de esta clásica distinción entre decir y mostrar, se propone el estudio del proceso de adaptación de jóvenes campesinos e indígenas en la ciudad de Mendoza.

Se trata de becarios de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) de un programa de "acción afirmativa". Los becados lo son por su origen, rural y/o indígena, y no sólo por su condición económica. Por un lado, se otorga reconocimiento simbólico y el "derecho a la diferencia". Por el otro, el programa aparece como una medida de justicia social y de igualdad de oportunidades. Como vemos, la cuestión social y la cuestión cultural se tocan.

Se presentará brevemente, a continuación, el grupo estudiado, miembros de comunidades Huarpes de Mendoza. Luego se realizará una distinción entre decir y mostrar, desde una perspectiva etnometodológica. A partir de esta distinción, se describirá el trabajo de "etnógrafos" que realizan los becarios, quienes viajan continuamente entre los entornos rural y urbano. A continuación, se apuntará el carácter dramático de su trabajo etnográfico de adaptación en condiciones interculturales.

2) Los Huarpes y la investigación

Los Huarpes son uno de los pueblos originarios de la provincia de Mendoza, en Argentina. Una parte del sector académico local considera que, en realidad, este pueblo desapareció hace décadas o siglos (Bartolomé, 2004). Otra parte defiende la tesis de la continuidad histórica del pueblo huarpe (Escolar, 2007). Hay en juego, además del reconocimiento simbólico y político, la propiedad de tierras de antigua posesión, dispu-

tadas en la Justicia local por familias huarpes y otros actores. Diego Escolar (2007) define como "reemergencia" el fenómeno de la visibilidad étnica de este pueblo, desde los años 1990. En esa década, once comunidades se constituyeron y fueron reconocidas por ley (Lobos, 2004).

Esta investigación parte de un dato: tomando *de facto* partido por el campo de la reemergencia étnica, la UNCuyo comenzó en 2003 un programa de cupos para estudiantes indígenas Huarpes. Desde entonces, 38 jóvenes, egresados de escuelas rurales del departamento Lavalle, intentaron la vida universitaria. Habiendo abandonado el sesenta por ciento, quince jóvenes siguen activos en la Universidad¹. En todos los casos, su status es triple: estudiantes, indígenas y campesinos².

Debido a su origen, los becarios tienen desde entonces acceso a derechos especiales, diferentes de los de estudiantes de la ciudad (y de otros orígenes). Los derechos son: una beca mensual, que cubre gastos corrientes y alojamiento, un curso de nivelación de un año y un seguimiento pedagógico (UNCuyo, 2004). Una de las resoluciones universitarias que rige el programa presenta la medida como un "reconocimiento del Estado" (UNCuyo, 2005) hacia una población, los Huarpes, históricamente discriminados por razones étnicas. La dimensión étnica es introducida en la misma ordenanza: "Confluyeron, en la historia del sometimiento indígena, dos elementos que no pueden ser escindidos: la pobreza rural y la discriminación étnica" (UNCuyo, 2005. El subrayado es mío).

Ahora bien, además de citar los propósitos institucionales expresados, es interesante prestar atención a los jóvenes mismos. Ellos migran a un entorno intercultural desconocido: la ciudad. Deben aprender cómo actuar como estudiantes y, al mismo tiempo, como habitantes urbanos. En dos sentidos, los jóvenes se ven confrontados a una experiencia inédita, con respecto a su entorno de origen. Por un lado, viven en la ciudad con ciertos servicios básicos asegurados por el Estado, algunos de los cuales suelen escasear en sus pueblos natales. Por el otro, enfrentan el desafío de relacionarse cotidianamente con gente de otros orígenes, ciudadano y otros.

Normalmente, los estudiantes, campesinos e indígenas, aprenden a actuar como tales en su entorno, sin hacerse demasiadas preguntas. Ahora bien, este caso presenta aspectos interesantes. Se trata de un cuadro (Fernández, 2009) en el que:

- (a) Un mismo individuo (becario) debe lograr tres status al mismo tiempo, en dos entornos diferentes (rural y urbano).
- (b) La realización de los status indígena y campesino no es evidente, debido a la reciente creación legal de las once comunidades aborígenes (década de 1990).
- (c) Los rasgos fenotípicos de los indígenas no es siempre distinguible de los rasgos de otros jóvenes, campesinos y ciudadanos.

1 Una estudiante de ese grupo logró ingresar en 2004; siete lo hicieron al año siguiente, dos en 2006, dos en 2007, tres en 2008. En 2009, cinco indígenas realizaron el pre-universitario de un año, junto a otros aspirantes de origen rural.

2 Actualmente, el programa no alcanza sólo a indígenas. Está dirigido a cualquier egresado de Escuelas-Albergue de Mendoza. Se trata de escuelas rurales de cursado especial: seis días de clase intensivos, mañana y tarde, cada dos semanas.

- (d) La realización práctica de esos dos status es, desde 2003, frente a un nuevo público, el ciudadano.
- (e) El aprendizaje de cómo hacer el status es en situaciones reales, “en vivo”, tanteando, sin la ayuda de “manuales de la buena conducta” campesina o indígena. Esto acarrea riesgos y tensiones.

Habiendo sido los puntos restantes trabajados anteriormente (Fernández, 2009), este artículo se enfoca en un aspecto del punto (e), con el (a) de fondo. El objetivo específico es describir los métodos de los becarios, con los cuales realizan el status étnico en la ciudad. La metodología utilizada durante la investigación fue cualitativa y el trabajo de campo duró un año, durante 2006 y 2007. Se entrevistó a una veintena de estudiantes –campesinos, indígenas y no indígenas–, a trabajadores de la UNCuyo, a docentes de escuelas rurales, a miembros de comunidades huarpes y a vecinos de esas comunidades. Se realizó asimismo observación participante en sitios de interacción de los becarios entre sí, con estudiantes no becarios, con personal del Programa de Becas y con docentes. Los espacios de interacción fueron públicos y privados. Accedí a aulas de clases y a reuniones sociales; realicé dos viajes con varios estudiantes y con trabajadores de la UNCuyo a Lavalle y La Paz, departamentos del cual provienen gran parte de los becarios.

Las entrevistas fueron analizadas según los criterios de razonabilidad y de racionalidad. Se supuso que todos los entrevistados son miembros competentes de su grupo y de la sociedad y que, por eso, tienen la capacidad de seguir reglas y, eventualmente, de dar cuentas –*accounts*– de su conducta (Garfinkel, 2007; Heritage, 1991). No significa que hagan cálculos estratégicos, que sean cínicos o que sean meros manipuladores, como se postularía desde la perspectiva de la Teoría de la Acción Racional (Bourdieu, 1980:78-80).

3) Sobre decir y mostrar

Nuestros gestos y nuestras palabras, en la vida cotidiana, dicen y muestran cosas. Lo que *se dice*, puede ser evaluado en términos veritativos, de correspondencia con el mundo. Juan dice que llueve; uno mira por la ventana y comprueba si tiene o no razón. En cambio, lo que *se muestra* es evaluado de otro modo. Hace falta otra competencia, social, de sentido común; hace falta perspicacia, roce, “calle”, diríamos. Juancito dice que llueve: eso muestra que (a) recién miró por la ventana; (b) que salió a la calle a pesar de que se lo habíamos prohibido; (c) que escuchó la radio; (d) que es experto en meteorología, etc. Su decir muestra un conjunto de prácticas (posibles o reales): mirar, salir, escuchar, estudiar.

Otro ejemplo: alguien nos detiene en la esquina para preguntarnos una dirección, y nos damos cuenta de que es extranjero, aun cuando ese individuo no dijo que era extranjero. Nos dimos cuenta de ello porque se muestra, en su hablar, que no es local. Sus “errores” de gramática, su pronunciación “defectuosa”, pero también sus “errores” de conducta: su manera de pararse, su manera de interpellarnos, su manera de hacer

circunlocuciones, etc., nos indican que esa persona no conoce cómo se habla aquí, cómo se interpela a un extraño en la calle, aquí. Es decir, esa persona desconoce ciertas reglas de sentido común en esta cultura.

Eso que se muestra, a veces no es tan evidente como en el ejemplo. Está ahí, pero no podemos remarcarlo, por falta de competencias o, simplemente, por falta de interés. La presente investigación en Mendoza ofrece elementos para analizar cómo se relacionan actores, de orígenes diferentes, con las reglas más o menos tácitas. El empleo de una perspectiva interaccionista, permitió identificar un grupo de constricciones u obligaciones alcanzando a los becarios indígenas en su vida cotidiana, más allá de las intenciones de reconocimiento y de rehabilitación de las políticas de acción afirmativa (Fernández, 2009). En primer término, por supuesto, la institución universitaria y las familias esperan que alcancen sus objetivos académicos. En segundo término, la gente que rodea a los jóvenes parece exigir que conserven una especie de "pureza" o de inocencia cultural frente a la "contaminación" de la ciudad. Por último, pareciera que los indígenas debieran estar siempre prestos, en cualquier espacio público, a (a) dar "testimonio" de su etnicidad y a (b) mostrar una suerte de "orgullo étnico". Estas exigencias aparecen como si fueran "cosas" que están "ahí", y que son encontradas por los jóvenes. Para identificar esas obligaciones y actuar de modo "apropiado", los becarios ponen en práctica un trabajo de *logro* o realización cotidiana del status (*accomplishment*) (Fernández, 2009). No es suficiente "ser" indígena o campesino; hay que aprender a *actuar* como tales en la vida cotidiana, entre expectativas y prejuicios difusos y cambiantes.

3.1. Etnógrafos

Frente a las tres obligaciones citadas, los jóvenes desarrollan competencias para habituarse a la vida en la ciudad de Mendoza. Es decir, logran identificar y seguir las reglas locales, pudiendo al mismo tiempo dar cuenta de su proceder. Son reglas de las prácticas y costumbres que componen el orden normativo local. Ese orden normativo aparece como un conjunto de "recetas", de soluciones, a fin de poder resolver problemas cotidianos (Bustos y Fernández, 2005). Aprender por dónde pasan los micros, a fin de desplazarse; cómo hablar en público, a fin de parecer jóvenes "normales", y no ser menospreciados. Por la urgencia de aprender esas competencias, los becarios devienen algo así como etnógrafos de su entorno³.

En efecto, los becarios poseen una especie de "saber de reglas". Saben "leer" las reglas que rigen la conducta en su entorno. Y son también aprendices "clandestinos", ya que su aprendizaje es más bien velado: no revelan que están aprendiendo a actuar de un modo apropiado, cuando interactúan con gente de la ciudad. El carácter velado está dado por el hecho de que en general nadie enuncia qué reglas rigen la vida cotidiana. Ellos lo aprenden, porque saben leer. Cuando alguien de la ciudad habla, ellos aprenden cómo se habla en la ciudad. Cuando un ciudadano compra un sombrero, ellos aprenden

3 Tomo la categoría de "etnógrafo" de Harold Garfinkel (2007:203-296), quien describe de este modo a Agnès, una persona intersexuada que despliega un trabajo sui generis, en su vida cotidiana, para lograr el reconocimiento público de su status de "mujer normal".

cómo se viste la gente en la ciudad. El ciudadano en cuestión no “sabe” necesariamente que su conducta es leída en término de reglas. No sabe que el becario está aprendiendo cómo actuar, en general, gracias a la conducta situada del ciudadano. Más aún, es posible que ni siquiera el becario tenga consciencia de ello, que no forme parte de un plan o proyecto, ni sea un cálculo instrumental. Eso no interesa aquí. No se trata de conocimiento intelectual (Ryle, 1949), sino de conocimiento práctico. Lo que importa es que el único modo de aprender a comportarse de un modo “apropiado” es leyendo las costumbres alrededor, infiriendo las reglas de la conducta de la gente. Por esa capacidad de leer es que considero a los becarios como silenciosos cuasi etnógrafos. Y por ello mi interés es intentar describir cómo realizan ese trabajo etnográfico en condiciones interculturales.

A veces, desde ese saber de reglas, los becarios desarrollan otra competencia más: la de poder formular tales reglas de la vida cotidiana en Mendoza. Ya no sólo reconocen reglas, sino que también pueden formularlas.

Nuestro conocimiento de la lengua es práctico; parece intuitivo, no es necesariamente reflexionado. Cuando hablamos correctamente, no *aplicamos* reglas formuladas; solamente *seguimos* las reglas que conocemos de modo práctico (Naishtat, 2005). Por ejemplo, un individuo puede jugar ajedrez de modo apropiado, incluso con inteligencia y destreza, siendo al mismo tiempo incapaz de formular las reglas del juego; su conocimiento de tales reglas es práctico, no intelectual (Ryle, 1949:40-42). El extranjero, en cambio, tiene un conocimiento teórico de la lengua. “Aplica” reglas del modo que le enseñó algún manual. No es sorprendente que un extranjero tenga la capacidad de formular mayor cantidad de reglas de la gramática castellana que un hispanoparlante. Por ejemplo, el nativo dirá: “Se dice ‘soy futbolista’ en lugar de ‘estoy futbolista’ porque sí, porque acá se habla así”. El extranjero, después de consultar un manual (seguramente elaborado y editado para gente de su tipo), podrá corregirnos, diciendo algo como: “Se dice ‘soy futbolista’ y no ‘estoy futbolista’ por la regla siguiente: ‘El verbo ser se utiliza para expresar características estables de una persona, mientras que el verbo estar se utiliza para expresar estados pasajeros’”. Salvo un extrañamiento, producido por un incidente o por un propósito científico, el orden normativo y sus reglas aparecen como telón de fondo incuestionado en nuestra vida cotidiana (Bustos y Fernández, 2005).

Para poder identificar qué es característico de las costumbres mendocinas, los becarios deben al mismo tiempo identificar las otras costumbres, las no ciudadinas: las de su pueblo de origen. Así, su talento etnográfico no se limita a la vida en la ciudad, sino que se orienta también a su entorno. El trabajo es de ida y vuelta, por así decir.

Una de las costumbres “exotizadas”, identificadas por los jóvenes es la manera de hablar: acento, entonación, hasta gramática. Enzo, por ejemplo, realiza observaciones de la forma de conjugar los verbos en la ciudad, contrastándola con la forma que él considera correcta, propia de su pueblo. Héctor, por su parte, formula algunas reglas del hablar ciudadano, como el uso de los términos “chabón” o “copado”. También se refiere a reglas del hablar campesino, como la utilización de la apócope “pa” en reemplazo de “para”. Y cita otras:

“Héctor: Yo me doy cuenta en la forma de hablar. En palabras que utilizan y en palabras que no utilizan. Allá en la comunidad [en el campo] hay palabras que se usan muchísimo. Y que para el lenguaje oficial... son palabras que directamente

no existen. O son palabras que se pronuncian [diferente]. Y acá no escucha uno que las digan...

Entrevistador: ¿Te acordás de alguna palabra?

Héctor: Y... A ver... "zocotroco" [...] Y "ha ido".

Entrevistador: Ha ido. ¿No dicen en la ciudad "ha ido"?

Héctor: No. Dicen "fue" [...] A ver... o intentan interpretar o imitar un lenguaje "cheto" [pretencioso, de clase alta]."

Además del hablar, los actores señalan otros rasgos del logro público del status de campesino. Enzo refiere el "vestirse con camisa" como forma del logro campesino; sabe esto porque identificó que la camisa es típica de su pueblo rural: "Eso es algo que ya no hago acá [en la ciudad]. Me desacostumbré a andar de camisa. No, y allá en el campo, cuando voy, uso la camisa. Y... acá, como que la veo incómoda".

Enzo habla en primera persona. Mabel, en cambio, apela al pronombre "se" impersonal (a veces a la tercera persona plural, "ellos"). Ella identifica qué se espera de "alguien de su tipo", o "alguien como ella".

"Ahora, por ejemplo, en tu forma de comportarte, de pararte, de hablar, de vestirse... ¿Te decían que vos tenés un rasgo diferente de alguien que viene de Luján de Cuyo, o de Alvear, o de La Paz?

Por ahí se puede notar en... no sé si en la forma de vestirme, o en esas cosas. No, por ahí me parece que ese es otro prejuicio que a veces se tiene. Y que decís 'No, porque venís de allá te vestís distinto'. O no sé, esperan verte distinto. Cuando la ropa que se usa... que se vende allá, es la misma que acá."

El "se" impersonal indica un agente anónimo: la gente, las costumbres, la sociedad... Al hablar de los prejuicios que "se tiene", la ropa que "se usa", etc., ella no sólo describe costumbres de la ciudad sino que, al mismo tiempo, muestra que es competente como etnógrafa de su entorno ciudadano.

Héctor en cambio utiliza más la segunda persona singular que el "se" impersonal. Una palabra que aparece repetidamente en su discurso, es "sentirte". En primer término, se muestra capaz de detallar en qué consiste "estar la moda" en la ciudad. Por ejemplo, él se sintió atraído por la tentación de usar pelo largo, como los jóvenes a la moda en su entorno: "Y vos decís, 'bueno, para encajar bien, voy a usar el pelo largo'. Y te sentís tan mal". Explica luego cómo se ve la gente que pretende estar a la moda. El que conoce las reglas del buen campesino, es distinguible. Según Héctor, el auténtico campesino "se siente cómodo": "Por ejemplo, la forma de sentarse que no te importe. Si estás mal o bien sentado. O sea... yo digo sentarse... Para mí es... es sentirte cómodo".

Los otros de quien Héctor describe costumbres, en la ciudad, son ciudadanos o campesinos de su entorno. No habla tanto de la sociedad mendocina en su conjunto, como lo hace Mabel. Quizá por ello, Héctor no utiliza tanto el "se" impersonal, sino más bien el "ellos", además del "te" de "sentirte".

Héctor opone la moda a lo antiguo, a la tradición. Se queja de que algunos becarios consideran “muy viejas”, anticuadas, ciertas costumbres del campo, como “juntarse a cantar una tonada⁴, o “escuchar un buen gato, una buena cueca”. En su entorno citadino, él aparece como un anticuado, alguien un poco desfasado. Esto lo remarca para las relaciones de género. El “ellos” son aquí las chicas de su entorno. Héctor presenta el logro de su status campesino como una elección “a pesar de todo”:

Entrevistador: ¿Nunca te pasó que una chica prefiera otro “vos”, que seas “normal”, dicho entre comillas?

Héctor: Sí, sí, hay.

Entrevistador: ¿Sí?

Héctor: Sí. Pero también... es la cuestión de la competencia, de quién anda más a la moda. Las chicas buscan eso. Antes se buscaba mucho el chico inteligente. Ahora es eso y también que ande en la moda, que sea canchero. Y por ahí los cancheros son muy actualizados también. Tanto en la moda como en las mismas cosas del diario vivir son muy actualizados.

Entrevistador: ¿Actualizados? ¿Cómo sería?

Héctor: O sea actualizados... No sé... la seducción, en el... por ejemplo en el... Nosotros [en el campo] le decimos “el chamuyo”. No sé cómo le dicen acá [en la ciudad] [...] Por ejemplo, antes a lo mejor se era más romántico para decir las cosas. Ahora es como que no... se ha cambiado la concepción...”

Finalmente, indiqué antes que las observaciones de reglas de los becarios no se limitan a las costumbres de la ciudad. Se abocan a esta tarea también en su entorno de origen. Se afirmó también que Enzo identificó “usar camisa” como rasgo de su pueblo, al notar que en la ciudad se usa remera como regla.

Enzo y Héctor muestran conocer el marco normativo de su lugar de origen, al citar algunas de las sanciones para los “desertores”. Dice Héctor: “Vos llegás al campo, te ponés a hablar con una persona y te sacan la ficha ahí nomás. Saben cuándo estás aparentado y cuándo estás siendo vos.” Enzo a su turno lo presenta de este modo: “A un compañero que estaba estudiando para maestro, también le pasó lo mismo. No quiso hacer las prácticas [de formación] allá. Está en la facultad de Elemental. ‘No –decía–, qué van a decir las viejas [del campo] cuando me vean con el delantal, con el guardapolvito?: ¿Y éste, quién se cree?’”.

Como se observa, por la experiencia en la ciudad los jóvenes han devenido algo así como “extranjeros” perpetuos, de su tierra y del nuevo destino. Han perdido en cierto modo la “inocencia” del conocimiento práctico, que permite actuar apropiadamente de modo intuitivo. Cuando uno conoce las reglas del juego, por manual, no sólo sigue reglas, sino que también las aplica.

4 La tonada, el gato y la cueca son ritmos folklóricos de la provincia de Mendoza.

3.2. En juego

Hablar de orden normativo y cognitivo, no equivale a hablar de orden “armónico”. No hay armonía en el orden social de la interacción, sino conflicto y negociación de sentido. Para actuar correctamente, dentro de un marco normativo de exigencias difusas, los jóvenes tantean. Ese tanteo no es un juego inocente, hay mucho en juego. Como lo remarca Garfinkel (2007), la utilización correcta de una frase, según la gramática estándar, es prueba de autenticidad, no sólo de competencia. Es miembro “auténtico” del grupo de referencia aquel que conoce su gramática, sus reglas. El que muestra desconocimiento de las reglas –no sólo de la lingüística– se evidencia como “extranjero”, foráneo o, incluso, como miembro inauténtico.

La prueba de autenticidad es cara; está en juego el apoyo social, la estima. Cuando las reglas son difusas, como en el caso de los becarios, las sanciones lo son también. Y esto incrementa la carga emotiva de la participación. Los protagonistas ponen su cuerpo, su dignidad, la estima y la autoestima en juego en cada interacción. En el caso de una persona desacreditada o desacreditable (potencialmente) por un estigma (Goffman, 1970), esto se vuelve más agudo. Hay especial necesidad de control de las impresiones emanadas ya que cualquier acto puede ser expresión del estigma. La revelación del estigma implica sanciones inmediatas para el portador; debe “poner el cuerpo” a las sanciones. Es realmente un trabajo dramático, en dos sentidos. El primer sentido de “dramático” es goffmaniano, como realización pública y visible del trabajo, frente a un auditorio o “tribunal” informal que evalúa la adecuación de la performance (Goffman, 2006). Pero lo dramático también está presente en un sentido patético, pasional: en cada situación mínima, hay una tensión, un drama cuyo desenlace es imprevisible y puede final o trágico. En cierto sentido, nadie sale indemne de una interacción.

Romina relata una situación en clase, con compañeros y un docente ciudadanos. “Por ahí, la profesora... saber que era de Comunidad Huarpe... te preguntaba muchas cosas y te hacía poner nerviosa. Como que te tenía mucho en cuenta. Así que prefería sentarme al final nomás.” Enzo, por su parte, sostiene que en sus primeros meses en la Universidad hubo numerosas situaciones vergonzantes: “Cuando nosotros estábamos llegando, qué sé yo, estaban... Traíamos la tonada más marcada. Y también eso les llamaba mucho la atención. Y hacía que a veces preferíamos quedarnos callados. No... ha sido duro.” Y agrega: “Vos estabas en clase. Y vos hablabas y miraban todos, se daban vuelta a mirarte.” Finalmente: “No veíamos la hora de Dios que se terminara la clase y, bueno, juntarnos con los compañeros [indígenas]”. En el relato de Enzo, esas situaciones vergonzantes fueron superadas gracias al uso de unas competencias de etnógrafo, que le permitieron identificar que lo relevante para sus compañeros, eran ciertos rasgos del habla. Pudo así remarcar que estaba en observación su forma de expresarse, no su persona entera.

El drama en María es similar:

“Lo mío fue un problema de inseguridad de adaptación [...] porque, por ahí, sos un poco más inocente que un tipo que vive en la ciudad. Porque te hacen co-

mentarios o tienen ideas que vos no sabes cómo defenderte en ese momento. Hoy en día no te importa o decís “no sé” pero... Por ejemplo, yo iba a la facultad y te preguntaban:

¿Venís de Lavalle?

Sí.

Ay, ¿tenés gallinas...?

No, ¿por qué?

Porque venís de Lavalle...

Al principio esas cosas te molestaban.”

Este diálogo aparece como típico en la descripción de María. El interlocutor en cuestión supone que vivir en Lavalle, un departamento compuesto tanto de zonas urbanas como de poblaciones rurales e indígenas, equivale a vivir en el atraso, fuera de la modernidad.

La joven presenta dramáticamente el desencuentro cultural con este otro relato. “Por ahí, podés tener la experiencia que te gusta un chico. Te pones de novia con alguien completamente diferente a vos. Y te plantea que vivís en el fin del mundo”.

En estos casos, el becario o la becaria, buscando habituarse a la vida citadina, corre riesgos. La persona se siente expuesta, en exhibición. Parece sentir una invasión a su intimidad. La adaptación es larga, llena de tensiones. Urge el aprendizaje de las reglas, sin lo cual las pequeñas sanciones cotidianas pueden ser intolerables. Todos se presentan un tanto distanciados de su pasado; siendo etnógrafos de sus entornos, pueden despegarse de esas horas dramáticas. Su conocimiento de reglas les otorga seguridad para desenvolverse correctamente en la vida citadina presente. Con esas reglas, los jóvenes pueden parecer “normales” y “morales”, para usar un juego de palabras típico de Garfinkel.

4) Conclusión

El estudio de este proceso de acostumbramiento a la ciudad, de jóvenes que mantienen contacto con las comunidades indígenas y campesinas, permite arrojar luz sobre el complejo fenómeno de la comunicación entre gente orígenes diversos.

El encuentro entre becarios campesinos e indígenas, y gente de otros orígenes, aparece enmarcado por una sutil tensión entre igualdad de oportunidades y derecho a la diferencia, y no está exento de malentendidos culturales. Pero también, y eso interesa especialmente aquí, la experiencia permite a los jóvenes desarrollar competencias interculturales específicas. Los becarios devienen una especie de etnógrafos de sus entornos. Su talento consiste en “leer” las reglas que se muestran, que aparecen, en las prácticas de la gente a su alrededor. Las leen y, a veces, las formulan, como un código.

Este texto mostró que la etnicidad también exige una performatividad, un saber-hacer específico, cuyas reglas y métodos son descubiertos por los mismos actores étnicos. Los becarios son competentes en aprender reglas del entorno que son demasiado evidentes, familiares, para los ciudadanos. Esas reglas no están en una estructura profun-

da, más “verdadera” o más “esencial”. Permanecen vistas pero no remarcadas. Las reglas están ahí, actuando. Los ciudadanos no remarcen que, para ser “normal”, es decir, para actuar de un modo apropiado, hay que seguir esas reglas. Los ciudadanos simplemente “se dejan ser”. Los becarios, en cambio, trabajan, arduamente, infatigablemente, para hacer realidad sus status heredados, que ellos no eligieron necesariamente. La adaptación a un medio foráneo aparece así como un proceso sutil y complejo, en el cual se aprende qué reglas seguir y cómo hacerlo, al mismo tiempo, con ensayo y error, y poniendo en riesgo contantemente la estima de los otros y la propia.

5) Bibliografía

- Bartolomé, Miguel Alberto (2004): “Los pobladores del ‘desierto’. Genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina”. *Cahiers ALHIM*, Nº10. París: Université de Paris VIII. Consulta 26 de noviembre de 2009: <http://alhim.revues.org/index103.htm#text>.
- Bourdieu, Pierre (1980): *Le sens pratique*. París: Minuit.
- Bustos, Rosa y Germán Darío Fernández (2005): “Extrañamiento: una inmersión en el mundo de la vida”. *Confluencia: Sociología*, Nº5, pp.95-104. Mendoza-Argentina: Universidad Nacional de Cuyo (FCPyS).
- Escolar, Diego (2007): *Los dones éticos de la Nación. Identidad huarpe y modos de producción de soberanía argentina*. Buenos Aires-Argentina: Prometeo Libros.
- Fernández, Germán Darío (2009): “La realización de los status indígena y campesino. Encuentros interculturales en un espacio público universitario de Mendoza”. *Ensemble*, Año 1, Nº1. París: Fundación Argentina en París (Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación Argentina). Consulta 26 de noviembre de 2009: <http://ensembleeducar/?p=9>.
- Garfinkel, Harold (2007): *Recherches en ethnométhodologie*. París: PUF.
- Goffman, Ervin (1970): *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires-Argentina: Amorrortu.
- Goffman, Ervin (2006): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- Heritage, John (1991): *Garfinkel and Ethnomethodology*. Cambridge-UK: Polity.
- Lobos, Nicolás (2004). “Para pensar la identidad cultural en el desierto de Lavalle”. *Confluencia: Trabajo Social*, Nº4, pp.199-221. Mendoza-Argentina: Universidad Nacional de Cuyo (FCPyS).
- Naishtat, Francisco (2005): *Problemas filosóficos en la acción individual y colectiva. Una perspectiva pragmática*. Buenos Aires-Argentina: Prometeo.
- Ryle, Gilbert (1949): *The concept of Mind*. Chicago-USA: The University of Chicago Press.
- UNCuyo (2004): *Resolución Nº 259/2004-C.S.* Mendoza-Argentina: Universidad Nacional de Cuyo.
- UNCuyo (2005): *Resolución Nº 713/2005-C.S.* Mendoza-Argentina: Universidad Nacional de Cuyo.
- Wittgenstein, Ludwig (1953): *Philosophical investigations*. Oxford: Blackwell.